Opinión

PISA: no nos podía haber ido mejor

Por Pablo González

Sobre los recientes resultados de PISA se han escuchado tres tipos de opiniones: los resultados son irrelevantes, porque estamos lejos de los países líderes; para alcanzarlos tenemos que copiar sus relaciones de insumos; y hay que esperar la confirmación de estas buenas noticias por subsecuentes evaluaciones. Estando muy de acuerdo solo con la última, creo que es posible sostener que los resultados de PISA son una muy buena señal, que permite reafirmar la necesidad de mantener una política que en buena medida ha sido de Estado, de largo plazo, de consensos democráticos negociados, como deben ser las políticas.

Es cierto que siempre las cosas se pueden hacer mejor. La evaluación de impacto de las intervenciones y el escalamiento gradual de las más exitosas, el aumento del conocimiento sobre los procesos de cambio de prácticas de gestión y de aula, el mejoramiento de la información a las familias y a directivos y profesores, mayores incentivos para las innovaciones exitosas, un fortalecimiento radical de la formación inicial y permanente de los profesores, podrían añadirse al rico menú de estrategias que se han seguido hasta ahora. Sin embargo, la segunda línea argumental que hemos escuchado sobre PISA no ayuda en esta dirección. Por ejemplo, reducir el número de alumnos por docente -con todo el sentido común que lo avala- puede tener efectos desastrosos, como lo aprendió el Estado de California, que al hacerlo se encontró que no contaba con los docentes preparados para atender a los nuevos cursos. Las investigaciones muestran que, incluso a nivel de piloto, el beneficio que esta reducción puede tener es, a lo más, equivalente a sus costos.

Sobre la primera línea argumental, la de mirar el vaso vacío, bajar el perfil de la noticia, creo que muestra desconocimiento sobre el tema. Juan Enrique Froemel, que sí sabe, argumenta el viernes en este mismo medio que se debe esperar al menos una generación para ver los efectos de las reformas educacionales. Erich Gundlach y Ludger Wossmann han mostrado, tanto para los países de la OECD como para los del Este de Asia, que los resultados no se han movido en 20 años, pese a que varios han incrementado significativamente su gasto por alumno. Esto ha llevado a hablar de la crisis de productividad. Razones de espacio impiden analizar con detalle este problema, pero de hecho una de las causas de esta caída en productividad es precisamente la baja de alumnos por profesor. Así pues, probablemente no vamos a igualar a Finlandia en 10 años ni en 20, pero sí podemos aprender de los otros, de sus progresos y desaciertos. Y reconociendo que el camino es difícil, saber que estamos avanzando en la dirección correcta es muy positivo, trayecto, en que cada paso cuenta.

> No vamos a igualar a Finlandia en 10 años ni en 20, pero sí podemos aprender de los otros.

Departamento de Ingteniería Industrial de la U. de Chile y PNUD.